
Algo más sobre mosaicos leoneses

FERNANDO REGUERAS GRANDE*

El propósito del siguiente y modesto artículo abunda sobre ciertos aspectos, nunca destacados, de viejos pavimentos sobre los que en otras ocasiones he insistido sobradamente: Redondear alguna bibliografía, precisar posibles orígenes, atribuir localización de ciertos fragmentos, corregir “despistes”, apuntar nuevos hallazgos —o viejos, no registrados en su momento—, comentar recientes instalaciones museográficas y desafueros patrimoniales (a sabiendas, una vez más, de su inutilidad). Es todo.

PROVINCIA DE LEÓN

Asturica Augusta

Sin duda las principales novedades sobre mosaicos leoneses se han producido en la vieja capital del *Conventus* asturicense (Astorga) excavada con bastante continuidad a lo largo de casi quince años. Desde hace tiempo está prevista la publicación de los resultados arqueológicos e históricos que se derivan de estas intervenciones hasta el año 1994. De mi cargo corre el estudio de los pavimentos, sobre algunos de los cuales ya me había ocupado en otra ocasión¹. El manuscrito, entregado en junio de 1996, todavía no ha sido llevado a imprenta por razones que desconozco. A la esperta del buen fin de la publicación, disculpo, como sera de fácil entender, la reiteración del trabajo, siquiera abreviado, en estas páginas.

En cualquier caso, algunas de las novedades han sido ya publicadas por M. Burón; *El trazado urbano en las proximidades del Foro en Asturica Augusta. La casa del pavimento de opus signinum. Arqueología en Castilla y León 2*, Salamanca 1997, pp. 43 y ss y 64-66, Plano 12 e ilustr. 7 y 8, Valladolid 1997 y en *Numantia 7*, 1995-96, Valladolid 1999, p. 250.

Los Villares, Quintana del Marco

Hace cinco años salía a la luz una monografía sobre el mosaico de Hilas y las ninfas, encontrado en 1899 en la quinta de Los Villares (Quintana del Marco, León): F. Regueras *et alii*; *El mosaico de Hilas y las ninfas del Museo de León*, León 1994). En ella me preocupaba de tres aspectos:

* I.E.S. “La Rondilla” (Valladolid).

¹ Regueras, FR.; “Mosaicos romanos de Asturica Augusta”, BSAA LVII, 1991, pp. 131-163.

A) rescatar, ordenar y aclarar, en primer término, un *totum revolutum* de noticias, hallazgos y desinformaciones a lo largo de casi cien años y al hilo de este fárrago documental pergeñar una restitución razonable del teselado y, prácticamente imposible, tratar de cuadrar el puzzle de otros pavimentos fragmentariamente conocidos.

B) Desmadejado –en lo que fui capaz– el embrollo, y con apoyo de la bibliografía sobre el tema más pertinente, procurar dar sentido al icono del joven argonauta amado por Hércules;

C) Por fin, clamar (en el desierto) y hacer pública una situación patrimonial calamitosa rayana en la “delincuencia” institucional.

Como era de esperar en ninguno de los aspectos ha habido solución de continuidad.

Poco que añadir del segundo aspecto sobre el que me preocupé asimismo en un trabajo sobre las quintas leonesas: F. Regueras; “Villas romanas leonesas: una ordenación”, *Arqueoleón*, León (1993-1994) 1996, pp. 91-106, y del que no se han publicado, que yo sepa, novedades significativas que obliguen a modificar o precisar lo allí expuesto. Apenas reseñar un punzón cerámico, interpretado antes (Oswald n° 557, Dechelette n° 306) como Dionysos apoyándose en las ménades y que Balil (“Notas de cerámica romana”, *BSAA* XLVIII, 1982, p. 109) lo identificó como Hilas y las ninfas (Fig 1). No recogido en LIMC V, pp. 574-579 (46 representaciones, incluyendo dudosas y discutibles) ni por nosotros, que sumábamos dos imágenes más

Otro cariz presentan el primer y tercer puntos. A fuer de exhaustivos aportamos hoy algunas nuevas, con mayor pesimismo que entonces las patrimoniales, no faltos, sin embargo, del denuedo imprescindible para seguir porfiando.

A) *Addenda* bibliográfica

– *NAH* III y IV, 1954-1955, Madrid 1956, n° 1022, p. 302. S. Rivera Munescau informa de la toma de fotografías de un mosaico hallado en Quintana del Marco donde se hace alguna prospección sin éxito. Desconocemos de que mosaico se trata.

– J. M^a Blázquez; “Unveröffentliche und wenig bekannte Mosaiken aus Spanien”, *IV Colloque Internationale sur la Mosaïque Antique* (Tréveris 1984), Paris 1995, Lám CXCI, 1, p.295. Una vez más el autor presenta uno de los fragmentos geométricos de la cabecera pentagonal del mosaico de Hilas sin explicar su contexto.

– VV. AA. *Museo de León. Colección 1986-1996*, León 1996. Algunas piezas de la villa recién donadas al museo por D. M. Rodríguez Cenador, entre las que destaca un botón de plata con Victoria alada. Es error la que aparece en p. 7 con pie: *Cuenta de collar en oro con leyenda en griego y latín...* que no procede de Quintana del Marco sino de Astorga.

Escasa enjundia presentan las publicaciones locales, que repiten lo conocido o se empecinan en lo indemostrable. La información se la debemos en buena parte a A. Valderas, del Archivo de la Universidad de León.

– A. Justel; “Misión rescate. Antiguas piedras, curiosas costumbres y otras notas”, *Boletín de la Inspección de Enseñanza Primaria en León*, n° 17, Sep-Oct. 1969, p. 1 0.

– J. Brasa; “La Quinta del Marco”, *El Adelanto Bañezano*, n° 2115, 7-VIII-1975.

– L. Pastrana; “Cuando emigra el patrimonio artístico bañezano”, *El Adelanto Bañezano*, n° 2179, 13-XI-1976.

– C. Blanco González; “Mosaicos de Quintana del Marco en el Museo Arqueológico”, *El Adelanto Bañezano*, 1977.

– E. Giménez Caballero; “Radicalidad de León”, *La Tarde Radical* (León), 12-XII-1979.

– J. Colinas Lobato; “Lo romano de Quintana del Marco”, *El Faro Astorgano*, 19-11-1982, pl. 2.

– P. Fuertes; “El palacio de la rica”, *La Crónica de León*, 19-IX-] 996, pl. 14.

Corrigenda

– M. Rabanal; *Fuentes literarias de León en la Antigüedad*, León 1982, vol. 1, pp. 123-124, da como procedente de nuestra villa la inscripción de los términos de la Cohorte IV de los Galos, cuando en realidad procede de Castrocalbón.

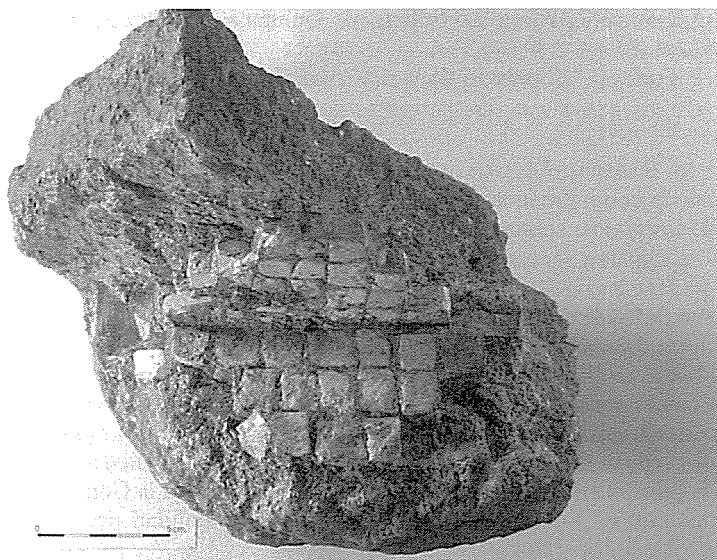
– A. Esparza; *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora*, Zamora 1986, p. 266, recoge información errónea de una fibula anular hispánica procedente de Quintana del Marco, cuyo origen es un tesoro con tres piezas hallado en San Martín de Torres (León) en 1916.

– F. Regueras *et alii*, *op. cit.* 1994, pp. 19 y 24, nota 9: se menciona un “pedestal de mármol” y “un trozo de estatua”. Parece tratarse del mismo vestigio escultórico de una peana circular de mármol sobre la que se conserva el pie desnudo de un niño (?). Color crema algo rosado. Según me informa A. Valderas, fue propiedad de E. Alonso González desde antes de la última guerra (F. Alonso Marcos; “Para la Comisión de Monumentos”, *Renacimiento* n° 17, León 1923, p. 198). En la actualidad pertenece a su nieto Jaime Alonso Fernández (Madrid).

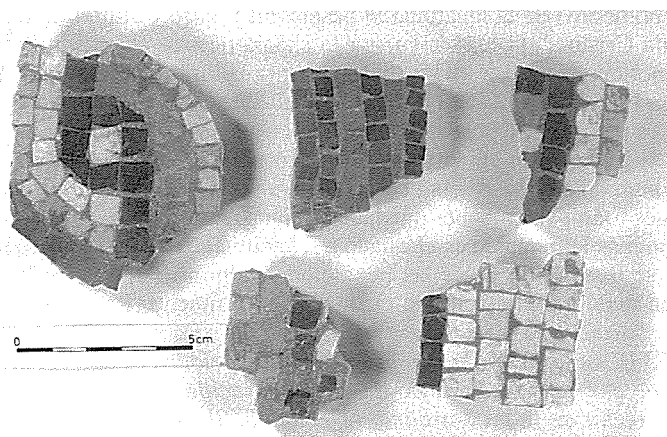
C) Respecto a la situación patrimonial, en nada han mejorado las garantías de conservación de los grandes paneles geométricos de la cabecera del áula de Hilas, a pesar de las halagüeñas expectativas creadas por el Ayuntamiento de La Bañeza. Trasladados del parque de bomberos de la localidad al pasaje del Centro Cultural de las Tierras Bañezanas “Infanta Cristina” (1995), siguen a la espera de una ubicación definitiva, segura y digna. En noticia de prensa (“Una “vitrina” para Hilas”, firmada por P. Fuertes, *La Crónica* 16, 16/11/1996, pl. 24) se asegura que el Ayuntamiento bañezano ha elaborado un anteproyecto para que dichos restos (que el periodista confunde con el panel de Hilas en el Museo de León) sean cubiertos por una vitrina de cristal “en el patio que separa la biblioteca municipal y la antigua casa de cultura (la casa de Doña Josefina)”. Casi tres años después todo parece haber quedado en agua de borrajas.

Mucho más lamentable es el estado del yacimiento que no sólo no ha mejorado sino que ahora se tritura con todas las bendiciones administrativas. De la saña con que se revienta tan malograda estación di cuenta no hace mucho (Regueras 1996, *op. cit.*, p. 9 1, Lam. 2): “declarado el yacimiento BIC (B. O. C. y L., n° 56, 22 de marzo de 1994, pp. 1. 730-1. 73 1), ha bastado un año para que en la primavera de 1995, reducida la villa a no se sabe qué espacio protegido, la concentración parcelaria haya “laminado” un importante sector de la pars urbana, reventando, al menos, un mosaico parietal y destruido una robustísima construcción cementicia, cuyos irreductibles muñones emergen ahora desolados en el paisaje “. La cota original de la villa sólo se ha respetado en una misérrima parte haciéndose caso omiso del *Informe sobre la delimitación del yacimiento arqueológico de Los Villares (Quintana del Marco)* León 1991, elaborado por J. Liz y V. García Marcos a instancias de la misma administración que luego lo ha ninguneado.

Entre los restos musivos desmigajados por doquier se registran dos tipos de fragmentos: unos con tesela común de mediana calidad (1 cm) correspondientes a un fragmento parietal (Lám. I), acaso *balneum* o estructura relacionada con el agua, de sólida cama (1cm: lechada de cal, 3,5 cm de *nucleus* de cal, arena y ladrillo machacado y *rudus* más grueso, pero de imprecisa medición; otros de tamaño más pequeño (algunas de 30 mm) y prestancia casi vermiculada, idénticos a los del cuadro de Hilas o las del mosaico con las estaciones (Lám II). No es posible, sin embargo, determinar su procedencia, ni si pertenecen a un nuevo pavimento destruido.



LÁM. I.- Fragmento musivo penetal. Quintana del Marco 1996



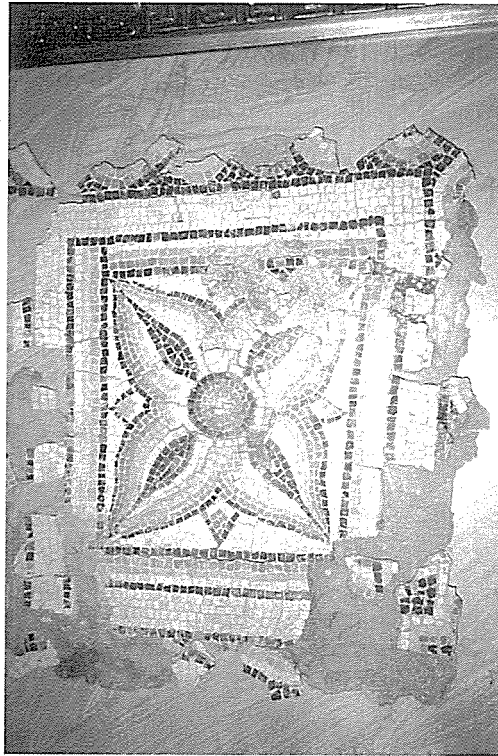
LÁM. II.- Fragmentos musivos de Quintana del Marco. Teselas inferiores a 50 mm

No bastando tanta calamidad, una gentil información del Museo de León (L. Grau) nos ha puesto sobreaviso de un conjunto de teselados, totalmente desconocidos hasta la fecha, en colección particular madrileña. Según el propietario, Antonio Fidalgo Jañez, natural de Quintana, los fragmentos musivos aparecieron en un lugar muy alejado de donde se localizaron los mosaicos conocidos de antiguo, proceden de la familia Charro a través de su mujer (Francisca Charro) y están en manos de la familia desde los años cincuenta. Aunque, según otras versiones recogidas en el pueblo, esta información no es precisamente exacta, ni en el tiempo, ni en el lugar, ni en las formas, tampoco es momento

de elucubrar sobre panorama tan desolador, especulaciones que, con los fundamentos a nuestro alcance, ya establecimos en la monografía de 1994. Y basta.

Los fragmentos, todos geométricos, son cuatro, y algunos parecen toscamente restaurados. Desde el punto de vista técnico no son de gran calidad (teselas de 1cm) asemejándose a los vestigios del Museo de los Caminos de Astorga y a otros empotrados en la cocina de la familia Charro en Quintana (Regueras 1994, *op. cit.* p. 49). Los temas, muy habituales en el mosaico romano, nudo de Salomón, cuadripétalas, rosetones, filetes, sogeados, no se prestan a ningún comentario en la situación en que se encuentran, fuera de todo contexto y con dudas sobre su origen. Presentamos simplemente las únicas y muy defectuosas fotografías que de ellos poseemos y sus medidas correspondientes: fragmento A (90 x 90 cm), Lám.III, 1; B (95 x 85) Lám III, 2; C (89 x 90) Lám. III, 3; D (40 x 50) , cuadripétala similar a la anterior

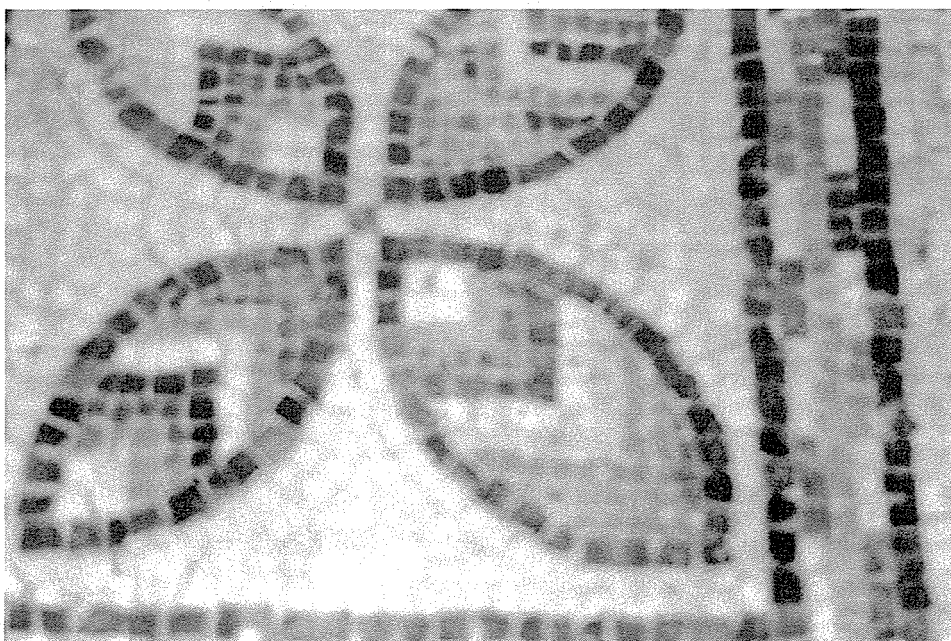
Asimismo, el propio Sr. Fidalgo Jañez nos informó de la existencia en otra colección madrileña de “unos gallos en mosaico procedentes de Quintana del Marco, más grandes y decorados que los del Museo Arqueológico Nacional” y de un fragmento musivo en el Museo Naval de Río de Janeiro (*sic*). Sin poder comprobarlo, nada extrañaría su existencia, incluso en lugares tan pintorescos, esperpento arqueológico, que no cesa, desde hace cien años.



LÁM. III.1.- Quintana del Marco Fragmento A



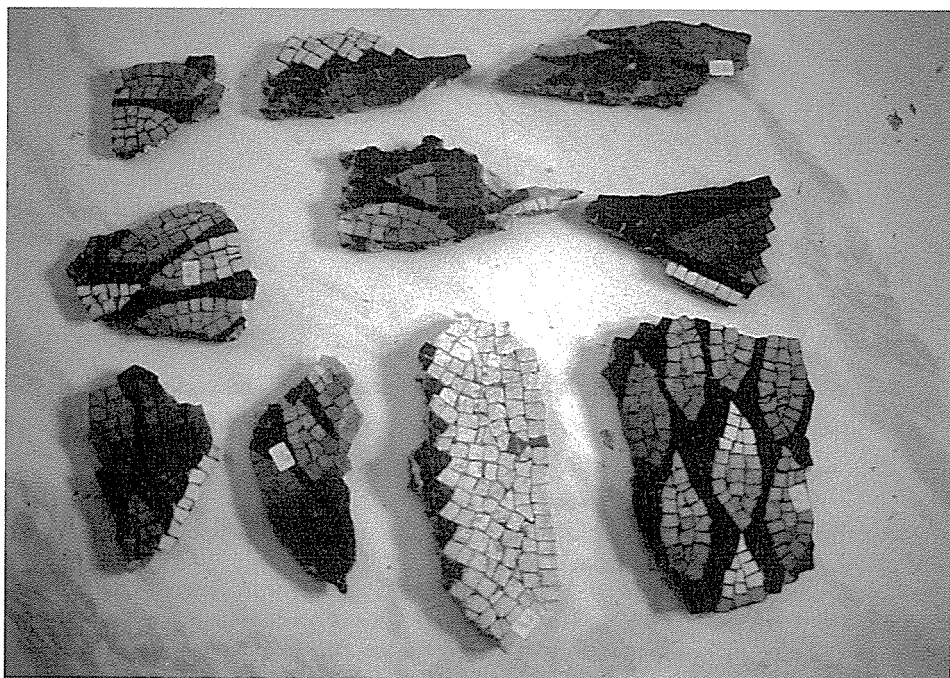
LÁM. III.2.- Quintana del Marco Fragmento B



LÁM. III.3.- Quintana del Marco. Fragmento C

Por fin, llamar la atención sobre “unos 50 fragmentos con teselas de pequeño tamaño (de 0,6 cm de lado –media–) en piedra, cerámica y vidrio, colores blanco, negro, rojo, verde y amarillo. En algunos se pueden observar figuras en formas losángicas...” según los describe el Inventario del Museo de León y que de la colección Torbado ingresaron en dicha institución en 1987..

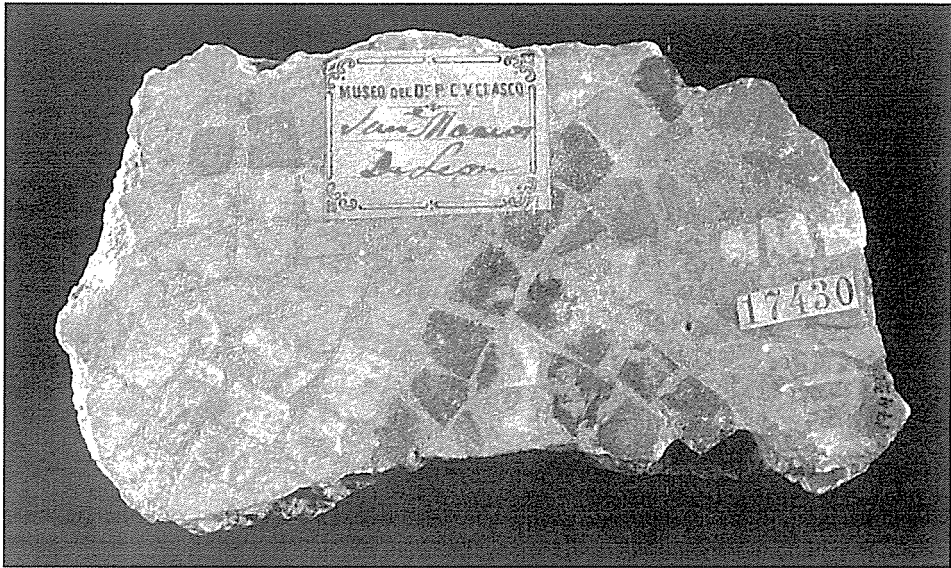
Marginalmente ya tratamos del asunto (Regueras *et alii* 1994, p. 54) considerándolos procedentes de Quintana del Marco por la calidad y probable origen de los restos. Precisamos ahora la posibilidad de que dichas figuras “losángicas” (Lám. IV) no sean sino los vestigios de la guirnalda o “festón de laurel” que guarnecía el umbral de la exedra del mosaico de Hilas, descrito por Gómez Moreno y en la actualidad dado como perdido (Regueras *et alii* 1994, pp. 27-28, Fig. 18).



LÁM. IV.- Quintana del Marco. Restos musivos procedentes de la colección Torbado (Museo de León)

Juan Crisóstomo Torbado fue arquitecto de varias casas de La Bañeza, entre ellas alguna de la familia de Mata (propietaria del panel de Hilas) que parece tuvo empotrado en su portal un pequeño cuadro figurado proveniente de Los Villares, reunió una colección arqueológica y artística de la provincia y fue corresponsal de Gómez Moreno en su Catálogo Monumental de León (Regueras *et alii* 1994, p. 47, nota 4), argumentos más que razonables que sumados a la calidad y diseño de nuestros misérrimos vestigios abogan por la verosimilitud de nuestra hipótesis.

Apenas poseemos la fotografía (Lám. V), gentileza del M.A.N. –a través del Museo de León– que, sin embargo, en su amable carta sólo suministra el número de inventario (5347/17), pero no localización actual, ni medidas.



LÁM. V.- Fragmento musivo tal vez procedente de Lacia. (Museo Arqueológico Nacional)

A partir de las teselas, probablemente de *ca.* 1 cm, se puede calcular el tamaño del vestigio, en apariencia geométrico, en torno a 13 por 6 cm.

La absoluta falta de noticias sobre la procedencia y su escaso interés acaso impulsaron a J. M^a Blázquez *et alii*, *Mosaicos del Museo Arqueológico Nacional*, CME, Madrid 1989 a no incluirlo en el libro o sumarlo a los siete fragmentos musivos que, de origen leonés, guarda la institución madrileña.

De todas formas, y aún a sabiendas de su nula aportación a la musivaria provincial, nuestro vestigio presenta algunas curiosidades que tal vez permitan establecer, al menos, su posible procedencia. Porta el fragmento dos etiquetas, la menor con el número 17430 (que se repite abajo en una inscripción a plumilla sobre las teselas, esquina inferior derecha). ¿Se trata del n^o de inventario antiguo del M.A.N o del museo del Doctor Velasco, cuyo nombre impreso aparece arriba en un tejuelo, con la anotación manuscrita *San Marcos de León*.?

Pedro González Velasco, el Doctor Velasco (1815-1882), médico segoviano y extravagante personaje fue el creador del Museo Nacional de Etnología² en cuya fundación

² ROMERO DE TEJADA, P.; *Un templo a la ciencia. Historia del Museo Nacional de Etnología*, Madrid 1992, pp. 10-15.

invirtió todos sus ahorros hasta el extremo de ocasionarle la ruina. Su vida ha estado rodeada de una morbosa leyenda en relación sobre todo con la muerte de su única hija, leyenda que ha dado pie, incluso, a su divulgación novelada (R.J. Sender, *La llave*; A. Cabeza, *El Secreto*, 1966). A lo largo de su vida fue reuniendo diferentes colecciones –entre ellas una de arqueología– con la idea de fundar un museo cuyo modelo era el Británico de Londres.

Al morir en 1882, el Estado compró a su viuda en octubre de 1887 el edificio del actual Museo Nacional de Etnología y todas sus colecciones que después se repartieron entre diferentes instituciones académicas, con lo que las antigüedades pasaron al M.A.N³, entre ellas, hemos de suponer, nuestro fragmento en cuestión.

Desconozco las relaciones que el Doctor Velasco pudo mantener con la Comisión de Monumentos de León⁴ comprometidos con la creación del Museo de San Marcos (1869), ni como pudo conseguir el resto musivo que nos ocupa. Lo único que parece evidente son dos hechos: su proveniencia leonesa, a partir del recién formado Museo de San Marcos, y su adquisición anterior a 1882, fecha de fallecimiento del Doctor Velasco. En esa fecha los únicos restos musivos, de los que se tiene noticia, en el Museo de León, provenían de Lancia⁵ o de La Milla del Río⁶. De uno u otro lugar procedería nuestro vestigio.

¿Quién se lo proporcionó al Doctor Velasco?. Lo más razonable es pensar en algún miembro de la Comisión de Monumentos⁷ (que ya en 1871 había enviado al M.A.N. cuatro trozos de un mosaico de 72 metros cuadrados encontrado en 1867 en Lancia⁸) y especialmente en su secretario, el arquitecto R. Velázquez Bosco. Luego de su estancia leonesa (1863-1870), durante la cual excavó las viejas ruinas de Villasabariego⁹ (1868) y recogió numerosas piezas por encargo de Amador de los Ríos (director del M.A.N.), se instaló en Madrid, donde llegaría a ser uno de los principales arquitectos del momento (Palacio Velázquez, Ministerio de Agricultura, justo al lado del Museo de Etnología). Estos hombres animosos, pero desconfiados con el panorama cultural leonés, suministraron algunas piezas fundamentales al recién creado Museo Arqueológico Nacional (1867), “*pues no siendo fácil que en León se forme nunca un museo están siempre expuestas a que se pierdan sin provecho alguno*”, entre las cuales hay que citar la cabeza de Océano de La Milla del Río¹⁰.

³ No he podido consultar las guías antiguas del MAN. En el reciente Catálogo VV. AA. *De gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1993, no hay referencias a la colección del Dr. Velasco, apenas una mención en la p. 456, que nada aporta a lo dicho.

⁴ GRAU LOBO, L. A.; “La Comisión de Monumentos y el Museo de León: un siglo de empeños y desasistencias (1837-1936)”, VV.AA. *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga 1997, pp. 223-230.

⁵ MADRAZO, P. de; “Informes académicos I. Sobre un mosaico descubierto en el sitio que ocupa la antigua Lancia”, *B.R.A.B.A.S.F* II, 1882, p. 169. Sobre las excavaciones realizadas sobre el yacimiento: MIGUEL, F. y CELIS, J.; “Lancia: siglo y medio de investigación arqueológica”, *Lancia. Historia de la investigación arqueológica. Homenaje a Francisco Jordá Cerdá*, León 1999, pp.32-33.

⁶ RADA Y DELGADO, J. de D.; “Mosaico romano de la calle de Batitales, en Lugo”, *Museo Español de Antigüedades* I, 1872, pp. 178-183, Lam. II.

⁷ GRAU LOBO, L. A.; “Eruditos, pioneros e historiadores de la arqueología leonesa”, *Arqueoleón*, León 1996, pp. 229 y ss.

⁸ BLÁZQUEZ, J. M^o. *et alii*; *Mosaicos romanos de León y Asturias*; *CME* X, 1993, p. 28, que señala el expediente n^o 25 con que entraron a formar parte de dicho Museo y de los que, dicen, nada se sabe de ellos en la actualidad.

⁹ Ricardo VELÁZQUEZ BOSCO, Madrid 1990, pp. 14, 65-75 y 77-79.

¹⁰ BALDELLOU, M. A.; “Velázquez Bosco, arqueólogo”, Catálogo de la exposición: *Ricardo Velázquez Bosco*, Madrid 1990. Regueras *et alii* 1994, p. 11.

Aunque legalmente (Real Orden de 1867 por la que se crea el M.A.N¹¹.) estaban excluidos de toda “incautación” del centralista museo madrileño “*los objetos que la Comisión tiene recogidos y perfectamente conservados en su Museo*”, según Acta de la Comisión de Monumentos¹² de 16/XI/1869, hay que situar en este ambiente, poco confiado en el futuro del museo de San Marcos, el ingreso en la colección del Doctor Velasco del fragmento musivo leonés, probable obsequio de Velázquez Bosco de sus excavaciones en Lancia, como lo serían en 1871 los cuatro trozos enviados al M.A.N..

Villamor de Órbigo

El I.A.P. registra en el pago conocido como Tras las Casas o Huerta de Celia (Villamor de Órbigo) el hallazgo de teselas¹³, indicio seguro de mosaicos, probablemente destruidos. Por desgracia, si relacionamos este descubrimiento con varias informaciones que remontan a 1925, parece que no cabe duda de tan lamentable presunción.

Dos noticias periodísticas:

“Gacetillas”, *La Crónica de León*, nº 154, 7/III/1925, pl. 5. Se informa de mosaicos romanos hallados en Villamor de Órbigo.

“Gacetillas. Hallazgos arqueológicos”, *Diario de León*, nº 7334, pl. 3, 1925. Descubrimiento de mosaicos romanos en Villamor de Órbigo, de lo que se notifica a la Comisión de Monumentos.

Y una sumariísima descripción:

Libro de Actas de la Comisión de Monumentos de la Provincia de León (Libro IV 1923-1931). Sesiones de 15 de mayo y 13 de diciembre de 1925: “un mosaico romano de dibujo geométrico y no gran interés”, cuyas condiciones de deterioro hacían imposible su conservación o traslado.

Corrigenda

En reciente publicación: Blázquez, J.M^a. *et alii; Mosaicos romanos de León y Asturias; CME X*, 1993, p.24, se da cuenta del hallazgo en una presunta ciudad leonesa que no existe, denominada Cornago (en realidad provincia de Logroño, cerca de Calahorra), de un mosaico romano policromo ...”*de buena época, que se ha descubierto en las inmediaciones de aquella ciudad*”. El error, que resulta lamentable en una publicación del alcance internacional del *Corpus de Mosaicos Romanos de España* (del CSIC), se debe a un desliz o lectura precipitada de un *Informe* de J. de D. de la Rada y Delgado (*BRAH XII*, 1888, p. 347) que, por otro lado, no deja de ser confuso en su redacción.

¹¹ VV. AA. *De gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1993, pp. 300-309.

¹² GRAU 1996, p. 229.

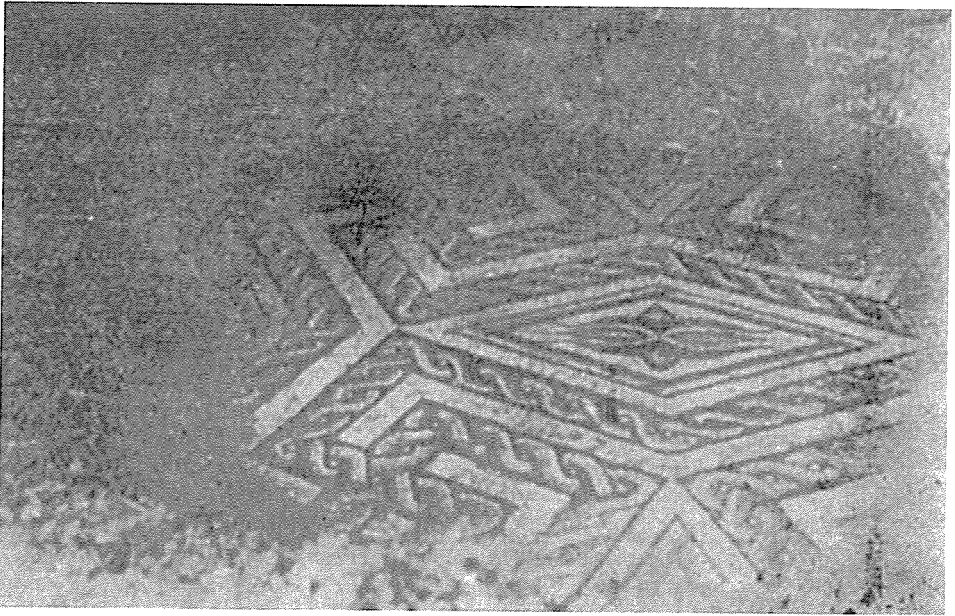
¹³ REGUERAS 1996, p. 106.

Camarzana de Tera

Los más antiguos mosaicos zamoranos son los descubiertos en Camarzana de Tera¹⁴ hacia 1860 al realizar obras de arrasamiento de tierras para abrir la carretera de Benavente a Mombuey.

Desde aquella ya remota fecha hasta la actualidad se han sucedido nuevos hallazgos, destrozos y “desapariciones” de otros teselados¹⁵.

En 1939 la Comisión Provincial de Monumentos¹⁶ descubrió un nuevo (?) pavimento en una tierra dentro del pueblo (Lám. VI) que debía prolongarse en una casa colindante, junto al lugar donde se había producido el hallazgo del siglo pasado. Desgraciadamente fracasaron las gestiones para arrancar ambos tapices y el primero fue “materialmente triturado¹⁷”. Algunos fragmentos pudieron salvarse y se depositaron en el Museo de Zamora.



LÁM. VI.- Mosaico de Camarzana. Según V. Velasco 1939

¹⁴ AREITIO, T. de; “Noticias de unos trozos de mosaicos y otros objetos descubiertos recientemente en Camarzana, provincia de Zamora”, *Revista de Obras Públicas* IX, 1851, pp. 293-295.

¹⁵ REGUERAS GRANDE, F.; “Restos y noticias de mosaicos romanos en la provincia de Zamora”, *Anuario del Instituto de estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”* 1985, pp.38-42, con bibliografía anterior. *Idem*; “Algunas consideraciones sobre los mosaicos de Zamora”, *BSAA* LVII, 1991, pp.163-177.

¹⁶ *NAH* II, 1-3, 1953, Madrid 1955, p. 211. Velasco Rodríguez, V. *Guía turística de la provincia de Zamora*, Zamora 1960, pp. 151-152.

¹⁷ VELASCO 1960, p. 152.

De aquel pavimento destruido se conserva, sin embargo, una foto¹⁸ publicada por V. Velasco, a la sazón Comisario Provincial de Excavaciones, que en su día no incluí dentro de los mosaicos localizados en el pueblo. No extrañaría que se correspondiese con el fragmento nº 2 –y acaso también con el nº 1– (Fig. 3 y 4 A), ambos en el Museo de Zamora, publicados en 1985, aunque no muestran el mismo esquema. El vestigio fotografiado por la Comisión de Monumentos parece presentar una composición de superficie definida por una red de cables que se cruzan formando meandros en esvástica y deslindan espacios triangulares y romboidales con motivos florales inscritos. Esquema y formulación idéntica se observa en una alfombra de Cabañas de la Sagra excavada en 1952 por O. Gil Farrés¹⁹ y que todavía no ha sido estudiado. Blázquez apenas mienta unos paralelos minorasiáticos muy tardíos, aún reconociendo que el esquema se conoce en Ostia y Aquileia en el siglo II, pero no analiza²⁰ el teselado que por diseño y contexto musivo debe de situarse en el siglo IV, datación que, a falta de otros criterios, ya mantuvimos para el conjunto de Camarzana.

Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)

En julio de 1998 se inauguraba, por fin, el Museo de Zamora en su nueva sede de la Casa del Cordón. En una de sus salas principales, dedicada al mundo romano, se muestran al público dos de los mosaicos²¹ y las pinturas del *frigidarium*²² de la villa romana de Requejo, excavada parcialmente entre 1979 y 1982 por Fernando Regueras Grande.

No es hora de polemizar sobre los criterios museográficos de la exposición. En realidad, desde el momento en que cualquier teselado, extraído de su medio, no es devuelto a su contexto original, “todo está permitido”. Por tanto, dichos criterios posiblemente sean inapelables, a tenor del tamaño de las alfombras, “incolocables” de otro modo. Existía, sin embargo, un correctivo viable para amortiguar la desarticulación del objeto, que en nuestro caso, al contrario, se ha convertido en un problema añadido: la imprevisión arquitectónica de los bienes museables, cuyo inopinado corolario es ese gratuito ejercicio de espectacularidad, totalmente alejado del mínimo respeto, siquiera visual, de las piezas exhibidas.

El teselado nº 1 (11, 4 x 8, 3 m), el de mayor riqueza de diseño y pregnancia cromática²³, cercano a los 100 metros cuadrados, se ha colgado literalmente de un para-

¹⁸ VELASCO 1960, foto nº 148.

¹⁹ GIL FARRÉS, O.; “Hallazgo de un mosaico romano en Cabañas de la Sagra (Toledo)”, *NAH* I, 1-3, 1952, Madrid 1953, pp. 168-169, Lám. LVIII.

²⁰ BLÁZQUEZ, J. M^o.; *CME* V, Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca, Madrid 1982, p.42.

²¹ REGUERAS, F.; “Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)”, *Actas del Iº Congreso de Historia de Zamora, Zamora (1988)* 1990, pp. 637-696 más desplegadas.

²² REGUERAS, F.; “*Las pinturas romanas del frigidarium de la villa romana de Requejo, (Santa Cristina de la Polvorosa, Zamora)*, *Actas del Iº Coloquio de Pintura Mural Romana en España*, Valencia 1989, 1992, pp. 115-122 (incluye Informe de restauración).

²³ Extraído y consolidado en 1982 (GAGO, F.; “Informe sobre la extracción de los pavimentos musivos de Santa Cristina de la Polvorosa (Zamora)”, *Rev. de Arqueología*, nº 41, 1984.) el mosaico ha sido objeto, desde entonces, de un análisis petrográfico (MARCOS, R. y ALONSO, F.J.; Identificación petrográfica de teselas de Mosaicos Romanos Zamoranos (España)”, *Actas de la Vª Conferencia del ICCM*, (Faro-Conimbriga 1993) 1994, pp. 203-212), y de una restauración reciente, subvencionada por la Junta de Castilla y León, a cargo de P. YAGÜE (*Arco. Arte y Conservación S.L.* 1997) cuya *Memoria final...* se encuentra depositada en el Museo de Zamora. Ver también: “Mosaico romano de Santa Cristina de la Polvorosa (Zamora)”, VV.AA., *Castilla y León restaura. 1995-1999, Catálogo de la Exposición*, Valladolid 1999, pp. 266-269, con fotografías de su instalación y definitiva ubicación, ya restaurado; y GARCÍA ROZAS, R.; *Guía Museo de Zamora*, Zamora 1999, pp. 48-50, fotos p. 49 (mosaicos) y p. 50 (pinturas).

mento, no enterizo, sino parcialmente (75 %), por lógicos problemas de peso (5400 kgr.), alterando no sólo su experiencia histórica sino su punto de vista. El documento se ha metamorfoseado en *performance*, sin conciencia además de su mutación forzosa.

A sus pies, horizontal en esta ocasión²⁴, el mosaico n° 3 (Fig. 1). Malla rectangular de case- tones, de 7 x 3 m conservados, habría que añadirle –aparte los desaparecidos– otra docena de fragmentos recuperados en el río de los que se dio cuenta en su día²⁵ y hoy se encuentran en manos de particulares en Benavente (Lám. VII) y Manganeses de la Polvorosa. Esto es, el tapiz, seccionado por las avenidas del Órbigo, tendría aproximadamente 1m 50 cm más de longitud.

El destino, pues, de los mosaicos de Reque- jo era el esperado²⁶: exposición confusa pero, en buena medida, irremediable, para los que han tenido la suerte de ser restaurados y mostrados al público, mientras que el resto (pavimentos n° 2, 5, 6, 8 y 11) dormirán –como era previsible– su eterno sueño de piedra en los almacenes de la Institución. De los que no se extrajeron en su día, resignación.

Otra cosa ha sido el montaje de las pinturas del *frigidarium*²⁷ a las que se ha dado un fondo compositivo de color claro, absolutamente ajeno a la constancia arqueológica y al ambiente histó- rico en que se desarrolló la lóbraga estancia ter- mal, criterio que, me consta, se ha decidido sin la aquiescencia de la dirección del Museo de Zamora.

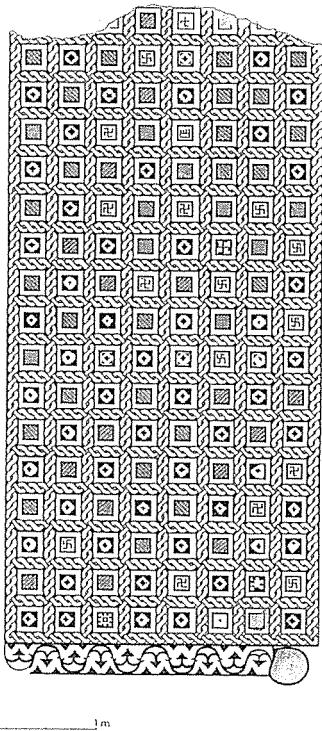


FIG. 1.- Mosaico n.º 3 Villa de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)

La Carralina (Castroverde de Campos)

El yacimiento, conocido hace tiempo, suministró algunos fragmentos musivos en la década de los ochenta²⁸. En 1992 se llevó a cabo una excavación de urgencia²⁹ ante la noticia de destrucción de mosaicos durante el laboreo agrícola. La realización de dos catas de 9 m confirmó la completa ruina de los teselados. Más al S se documentó, sin

²⁴ Ver nota anterior. Restaurado por ARTELÁN con cargo a fondos del Ministerio de Educación y Cultura en 1997.

²⁵ REGUERAS (1988) 1990, p. 654.

²⁶ REGUERAS (1988) 1990, pp. 671-672.

²⁷ Restauradas por CORESAL entre 1997-1998 y financiación del Ministerio de Educación y Cultura. Informe en el Museo de Zamora. Ver nota 23, final.

²⁸ REGUERAS 1985, p. 47.

²⁹ RUBIO CARRASCO, P.; "Excavación arqueológica en "El Tesoro-La Carralina", Castroverde de Campos, Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, 1992, pp. 79-93.



LÁM. VII.- Algunos fragmentos del mosaico n.º 2 de Requejo. Colección de particular. (Benavente)

embargo, un horno de materiales de construcción del que sólo se conservaba la mitad del *prae-furnium* y de la cámara de combustión. La prospección del sitio confirma la existencia de un establecimiento agrícola, acaso *villa*, de los siglos IV al VI (*TSHt* y gris paleocristiana) sobre un habitat prerromano anterior.

Las Tejicas (Revellinos)

El conocimiento arqueológico del área de las lagunas de Villafáfila ha mejorado considerablemente en la última década³⁰. Según E. Rodríguez se conocen 18 yacimientos romanos, algunos, por sus restos constructivos y musivarios, posibles *villae*. En la de San Pedro, única conocida hasta 1990, apareció un mosaico geométrico durante una intervención de urgencia en 1982. Dicho autor menciona otras probables quintas en los pagos de Escambrón, La Vega y Valorio, todas ellas en Villafáfila, la última mejor conocida³¹ por el hallazgo de un “pasarriendas” con la representación de un caballito enjaezado. El descubrimiento en Las Tejicas de Revellinos de restos de teselas³² indica la existencia de un mosaico (no extrañaría que destruido), otro más a sumar al de la Fuente de San Pedro en el área de los humedales.

³⁰ RODRÍGUEZ, E. LARRÉN, H. y GARCÍA, R.; “Carta Arqueológica de Villafáfila”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, 1990, pp. 46-48 y 65-67. RODRÍGUEZ E.; “El poblamiento medieval del entorno de las Lagunas de Villafáfila”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, 1996, pp. 231-232.

³¹ RODRÍGUEZ, *et aliae* 1990; ver también: GARCÍA ROZAS, R. y ABÁSULO, J.A.; “Bronces romanos del Museo de Zamora”, *Bronces y religión romana, Actas del XI Congreso Internacional de Bronces antiguos*, Madrid (1990) 1993, pp. 184-188.

³² RODRÍGUEZ 1996, p. 231.